

• • • Isaías 53 • • •

EL SIERVO SUFRIDO

Llegamos ahora a uno de los capítulos verdaderamente grandes de la Biblia. Mateo, Lucas, Juan, Pablo y Pedro citaron pasajes del capítulo 53 para ilustrar que Jesús era el «Siervo Sufrido», así leemos:

... para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias (Mateo 8.17; vea Isaías 53.4a).

Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento (Lucas 22.37; vea Isaías 53.12b).

... para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (Juan 12.38; vea Isaías 53.1).

El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida (Hechos 8.32–33; vea Isaías 53.7b–8a).

Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? (Romanos 10.16; vea Isaías 53.1a).

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, [...] el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca... (1ª Pedro 2.21–25; vea Isaías 53.9b y 4–7, 11).

Muchas personas todavía están desconcertados al igual que el funcionario de la corte etiope cuando consideró este gran pasaje en el rollo de Isaías del siglo I d. C. Ellas también necesitan que alguien comience «desde esta escritura» y les predique de Jesús (Hechos 8.35).

EL MENOSPRECIO AL SIERVO (53.1–3)¹

¹¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?
²Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. ³Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Una pregunta crucial inicia este pasaje, diciendo: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio?» (vers.º 1). El «anuncio» era la revelación divina que se le dio al profeta (vea 28.9; Jeremías 49.14). Aun el pueblo de Dios en los días de Cristo rehusó creerlo. Sus propias ideas preconcebidas de lo que el Mesías debía ser le impidió aceptar a Jesús del modo como lo describió Isaías (Romanos 10.16; Juan 12.38). El «brazo de Jehová», como en otras partes del libro, representa la habilidad de Dios para juzgar, regir y salvar.²

El Mesías «subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca... » (vers.º 2). La figura de un renuevo o la de una ramita tratando de florecer en el lugar menos indicado, «tierra seca», se acomoda adecuadamente a las condiciones religiosas y políticas del siglo I d. C. El sacerdocio se había corrompido al ser vendido al mejor postor. La situación política, con Herodes en el trono y el respaldo de las legiones romanas, era en verdad crítica. Esta era la «tierra seca» a la cual Dios envió a Su Hijo.

Las apariencias pueden ser engañosas. La ex-

¹ Los encabezados para 52.13–53.12 fueron adaptados de James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1992), 149–50.

² Vea Isaías 30.30; 40.10–11; 51.5; 52.10; 59.16; 63.5.

pectativa que los judíos tenían del Mesías era tan completamente diferente de lo que Jesús hizo y dijo, que ellos rehusaron aceptarle. Juan dijo: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1.11). Incluso hoy, la mayoría de la gente no se siente atraída a Él por causa de la mentalidad post-modernista que tienen. Muchos no aceptan la autoridad de las Escrituras, ni tampoco creen verdaderamente en Dios.

El Mesías que este pasaje describe era «despreciado y desechado entre los hombres» (vers.º 3a). El verbo «despreciado» (בָּזָה, *bazah*), presente dos veces en este versículo, no aparece en ningún otro pasaje de Isaías.³ La palabra «despreciar» significa «desestimar y tener en poco». Lo que fue verdad de los que vivieron en los días de Jesús es todavía cierto hoy. Muchos le rendirán culto de labios a Jesús como a un buen hombre, pero no como al Hijo del Hombre capaz de salvarles de sus pecados.

Seguidamente, al Siervo se le describe proféticamente como a un «varón de dolores, experimentado en quebranto» (vers.º 3b). El ministerio de Jesús ilustra correctamente esta declaración. Él fue rechazado por Su familia y Su nación, y, en Su muerte, por Sus propios discípulos (Juan 7.5; 19.12; Marcos 14.50).

EL SUFRIMIENTO DEL SIERVO (53.4–6)

⁴Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

La palabra «ciertamente» (אֲכֵן, *aken*) resalta enérgicamente un contraste (vers.º 4).⁴ Sin importar lo que la gente pensara de las «enfermedades» y «dolores» que vieron en Él, la realidad era completamente diferente. Estas no eran Sus enfermedades y dolores, sino, las nuestras, las cuales Él llevó a la

³ N. del T.: La versión inglesa del autor consigna el verbo despise («despreciado») dos veces, mientras que la Reina Valera dice: «despreciado» y su sinónimo «menospreciado» en el mismo versículo. La palabra «despreciado» no aparece otra vez en el libro de Isaías, sin embargo, la palabra «menospreciado» sí aparece en Isaías 49.7.

⁴ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford, Clarendon Press, 1972), 38.

cruz. Pedro exhortó a los cristianos a echar, según les dijo, «... toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1ª Pedro 5.7).

La frase «le tuvimos» revela el valor de algo o alguien. Mateo citó parte de este versículo para resaltar el ministerio sanador de Jesús (8.17). «... nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido» (vers.º 4). No se daban cuenta de que la denigrante muerte de Jesús era en realidad por causa de los pecados de ellos y por los nuestros hoy (vea 1ª Pedro 3.18; Hebreos 9.28).

El aspecto sustitutivo de la vida y la obra del Siervo es explicado hermosamente en el versículo 5. Se ocupó de nuestro estado pecaminoso, de nuestras «rebeliones» y «pecados». Él es el doctor por excelencia; nuestro bienestar y sanidad vienen por medio de Él, lo cual es cierto puesto que Dios nos ama. El autor de Hebreos dijo: «Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar» (12.3). Luego agregó diciendo: «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo» (12.6).

En la Biblia hebrea, (al igual que la Reina Valera; N. del T.) el versículo 6 comienza y termina con la misma palabra que significa «todos nosotros». No hay excepciones: «Todos nosotros nos descarriamos [...] mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros». El riesgo en el que están las ovejas sin pastor ilustra nuestra incapacidad de guiar nuestros propios pasos. Los que ignoran la dirección dada por «el buen Pastor» están condenados a una vida de pecado (vea Romanos 1.24–32).

EL SOMETIMIENTO DEL SIERVO (53.7–9)

⁷Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. ⁸Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. ⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

A continuación, del Siervo Sufrido se dice: «... como cordero fue llevado al matadero» (vers.º 7). La palabra «cordero» se traduce en la Septuaginta por la palabra griega ἀμνός (*amnos*), la cual es la misma palabra usada por Juan en el anuncio que hizo del Mesías a sus discípulos diciendo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1.29b). En el Nuevo Testamento y en

la literatura cristiana primitiva, ἀμνός se refiere exclusivamente a Jesús como el cordero del sacrificio. Es la palabra usada para referirse al cordero de un año sin mancha.⁵

Durante el proceso representado por los trasquiladores y el matadero, el Mesías «enmudeció, y no abrió su boca». Para asombro de los judíos, Jesús permaneció callado durante Sus diferentes juicios ante el Sanedrín y ante Pilato.⁶

En el versículo 8 se lee: «Por cárcel y por juicio fue quitado». La palabra «cárcel», que se traduce por «opresión» en otras versiones, anuncia lo que el Señor padecería, y en efecto padeció, de principio a fin. La expresión «fue cortado de la tierra de los vivientes» indica «un historial casi ininterrumpido de violencia».⁷ Nuestro Señor sufrió lo anterior por la «rebelión» del pueblo, rebelión por la cual «fue herido». Y mientras todo lo anterior le sucedía, «su generación» «no [contaría]», esto es, no entendería la significación de su sacrificio expiatorio.

«Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte» (vers.º 9). Jesús fue crucificado en medio de dos ladrones (insurgentes), sin embargo, Su sepultura estuvo en la tumba de José de Arimatea, quien era un hombre rico (vea Mateo 27.38, 57–60). Pedro hizo notar el ejemplo sumiso de Jesús cuando dijo: «... porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca» (1ª Pedro 2.21–22).

LA SATISFACCIÓN DEL SIERVO (53.10–12)

Los versículos finales del cántico dejan claro que el presente relato no es acerca de un trágico accidente, sino, el propósito mismo de Dios de traer salvación al mundo. La muerte de Cristo estaba colmada de propósito y fue planeada para alcanzar la redención.

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. ¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;

⁵ Vea 1ª Pedro 1.19; Hechos 8.32–35; Éxodo 12.3–5. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2a ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 45.

⁶ Mateo 26.63; 27.12–14.

⁷ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 434.

por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. ¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El versículo 10 comienza diciendo: «Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento». El deseo del Señor no era ver a Jesús sufrir en la cruz, puesto que Él apartó momentáneamente la mirada de esta horrible escena (Mateo 27.46). Su deseo y voluntad estaban en los beneficios que la muerte de Jesús trajo a la humanidad.

Una «expiación por el pecado» (אָשָׁם, *asham*) fue instituida para los que de Israel pecaran contra el Señor involuntariamente (vers.º 10; Levítico 5.17–19). Era una importante ofrenda al Señor. El Siervo se convirtió en la «expiación por el pecado» cuando puso «su vida en expiación por el pecado».

De la anterior ofrenda voluntaria se dan los siguientes tres resultados: 1) «Verá linaje», el Israel espiritual; 2) «Vivirá por largos días», lo cual dijo Hailey es claramente «una referencia a la resurrección, puesto que Su muerte había sido claramente anunciada (vers.ºs 8–9)»,⁸ y 3) «La voluntad de Jehová será en su mano prosperada».

En el versículo 11, tenemos lo que un autor llamó la declaración más completa en relación con el significado de «expiación» que se jamás se escribiera.⁹ Dice: «... justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos». ¡Este es el gran misterio de la piedad! Pablo habló del misterio que estaba escondido por largo tiempo, pero que fue manifiesto en la vida, la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 16.25–26). En 1ª Timoteo 3.16, puede que haya estado citando de un himno cristiano primitivo, diciendo:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

El versículo 12 sirve de resumen de lo que Isaías había dicho acerca del Siervo sufrido. Declara las razones por las cuales se le concedería «parte con los grandes», y por la que, «con los fuertes repartirá despojos». Se había sacrificado voluntariamente a

⁸ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 441.

⁹ Motyer, 442.

símismo por los transgresores, llevando los pecados del mundo («derramó su vida hasta la muerte»; «habiendo él llevado el pecado de muchos»). Además, el versículo habla de Su intercesión por los transgresores. Jesús aseveró que Él sería «contado con los inicuos», lo que le permitiría interceder por ellos (Lucas 22.37). Esta es la esencia de las «buenas nuevas» que llamamos el «evangelio».

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL CAMINO AL TRIUNFO (52.13—53.12)

Este cuarto Cántico del Siervo resalta el camino que el Siervo de Dios tomaría hacia el triunfo. Sin duda, este cántico es uno de los poemas más influyentes de toda la literatura. Es uno de los grandes pasajes del Antiguo Testamento. En Hechos 8.30–35, Felipe comenzó su mensaje acerca de Cristo para el eunuco con las palabras de 53.7–8.

En este cántico, vemos el trayecto del Siervo hacia Su triunfo sobre el pecado y la muerte. Trace usted los pasos que Su vida redentora tuvo que tomar.

El triunfo que es por medio del sufrimiento. La Persona de este cántico venció como Siervo Sufrido, no como un guerrero ni como un capitán militar. Desde su vergonzoso sufrimiento y trato inhumano, alcanzó la gloria e importancia. No impresionó a la gente con Su apariencia. Como ramilla, surgió de un desierto político, religioso y moralmente seco (vers.º 2a). Los que estaban a Su alrededor no lograron ver Su hermosura espiritual y no le dieron el debido valor (vers.º 2b). Fue despreciado, o se le dio poca importancia (vers.º 3), pese a ello, era el único calificado para llevar nuestras enfermedades y dolores (vers.º 4). Fue «herido fue por nuestras rebeliones» y «molido por nuestros pecados» (vers.º 5a). «... el castigo de nuestra paz fue sobre él» (vers.º 5b). Enfrentó el peor de los sufrimientos, sin embargo, tal sufrimiento lo llevó a un triunfo increíble.

El triunfo que es por medio del servicio. Dios permitió que Su Siervo sufriera en beneficio de los demás. El dolor que experimentó no fue dolor que Él trajo sobre sí por pecados y fechorías propias. Por el contrario, estaba cargando los pecados de los demás. Isaías escribió así: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (vers.º 6); «Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos» (vers.º 11).

El sufrimiento, la muerte y la sepultura del Siervo fueron presagiados en este párrafo. Fue oprimido y sujeto al maltrato similar al que un tirano infligiría sobre alguien cautivo. Cuando se le afligía, sufriendo un dolor físico e interno, no abrió Su boca para defenderse. La gente de Sus días lo vio como un blasfemo que merecía la muerte, sin embargo, el resultado final de Su sufrimiento trajo vida a muchos. Vivió como vivió, soportó el sufrimiento y murió de la terrible forma como murió, para que los demás pudieran ser liberados de sus pecados. Se entregó a sí mismo por los demás.

El triunfo que es por medio de la sumisión. Rindió Su mente y Su vida a la voluntad de Dios, pese a que esa rendición era difícil y dolorosa. «Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca» (vers.º 7). De forma silenciosa y humilde, se sometió a los propósitos que Dios tenía para Él.

Su camino sobre esta tierra estaba salpicado de sufrimiento, servicio y sumisión. Estos fueron las sendas que anduvo hacia la Ciudad de la Victoria.

El triunfo que el Siervo Sufrido alcanzó no tiene igual. Dios dijo de Él: «Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartiré despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores» (vers.º 12). Debido a que se había humillado a sí mismo para llevar nuestros pecados, Dios lo exaltó (Filipenses 2.8–9).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EL SIERVO ES CRISTO (53)

Puede que el capítulo 53 sea el capítulo más conocido del libro de Isaías. Es parte del último Cántico del Siervo.

«... de tierra seca»

Nuestro Señor creció «cual renuevo [...] y como raíz de tierra seca» (53.2). Vino de un lugar inusual: Nazaret de Galilea. Cuando Felipe le dijo a Natanael que había encontrado al Mesías, Jesús de Nazaret, la respuesta de Natanael fue «¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Juan 1.46). Nazaret era un lugar improbable para que el Hijo de Dios naciera ahí.

De acuerdo a Levítico, cuando nacía un niño judío, el padre había de sacrificar un ave y un cordero a Dios. Si era muy pobre para hacer eso,

ofrecería dos aves. Cuando María y José presentaron a Jesús en el templo, ofrecieron dos tórtolas porque eran pobres (Lucas 2.24). Jesús no provenía de una familia adinerada.

Jesús no era necesariamente bien parecido. Era «sin atractivo para que le deseemos» (53.2). Lo probable es que era de una altura promedio para esos días, cerca de un metro con sesenta y cinco centímetros de alto. Posiblemente era de complexión oscura, cabello oscuro que caía sobre Sus hombros y una barba tupida. En otras palabras, era un hombre de apariencia normal para Sus días. Su apariencia era normal, como lo aseveró Isaías, y provenía de un lugar ordinario.

«Varón de dolores»

Además, Jesús fue «despreciado y desechado entre los hombres» (53.3). En general, no fue altamente estimado.

Nadie disfruta estar con personas que no lo aprecien. Tampoco es agradable estar solo o sentirse solitario. A veces el lugar más solitario puede estar en una multitud. Nuestro Señor sabía lo que era estar solo. La Biblia muestra a Jesús llorando y derramando lágrimas en tres ocasiones, a saber: una vez en la muerte de Lázaro, otra, cuando estuvo en Jerusalén justo antes de la entrada triunfal, y la última, en el Huerto de Getsemaní. Era un hombre que conocía el dolor. Puede identificarse con nosotros. Esto significa bastante cuando oramos a Él. Nuestro Señor entiende exactamente de lo que hablamos porque Él ha estado donde nosotros estamos. Sabe lo que se sentía cuando alguien escupía en Su cara.

Su sacrificio fue por nosotros

El versículo 4 habla de lo que Cristo hizo por nosotros, a saber: Llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores. Un predicador, hablando acerca de Isaías 53.4–6, dijo: «Cuando lea estos versículos, enfatice “él”, “nosotros” y “nuestros”». El asunto es que Él hizo todo eso por nosotros. No necesitaba hacer nada de ello para sí mismo. Si yo estuviera en Su situación, me sentiría tentado a decir: «¡Hasta aquí!», y acabaría con el dolor de la humillación. No obstante, eso no fue lo que Cristo hizo. Este soportó toda la terrible experiencia: los azotes, cargar la cruz, los clavos que introducían en Sus manos. Cuando los curiosos tentaban con burlas a Jesús para que bajara de la cruz, también esto lo soportó. Me hubiera agradado bajarme de haber estado en Su situación. Pudo haberse bajado de la cruz, si así lo hubiese querido, sin embargo, no lo hizo. Permaneció ahí hasta que murió, y lo hizo

por nosotros. Eso es lo que Isaías estaba enseñando acerca del Siervo del Señor en el versículo 4, a saber: fue «azotado», «herido de Dios» y «abatido» por nosotros.

La muerte injusta de Cristo

Cristo sufrió «cárcel» y «juicio» por la rebelión del que merecía la herida. El versículo 8 se refiere a Su muerte injusta. La herida de la muerte era para Su pueblo, no para Él. No hizo nada para merecer el trato que recibió, sin embargo, lo aceptó por nosotros. Cierta ilustración dice: «Le pregunté al Señor cuánto me amaba, y Este abrió Sus brazos y murió por mí».

La tumba de Cristo

El sepulcro de Cristo es mencionado en el versículo 9. La tumba en la que Jesús fue sepultado pertenecía a José de Arimatea, quien era un hombre rico. La mayoría de la gente común en esos días eran sencillamente envueltas en cierto tipo de tela y luego eran sepultadas en un hoyo cavado en la tierra. No obstante, las tumbas de las personas adineradas estaban divididas en diferentes recámaras. Justo adentro de la entrada había una loza de mármol o piedra. El cuerpo era colocado sobre la loza para que se descompusiera. Una vez descompuesto, los huesos eran colocados en otra recámara, dentro de una caja llamada el osario.

Cristo como ofrenda expiatoria

En el versículo 10a, a Cristo se le refiere como a una «expiación por el pecado». Diferentes ofrendas eran presentadas. El holocausto u ofrenda encendida era completamente quemada en el altar, el pueblo participaba comiendo la ofrenda de paz y la ofrenda de expiación (o la ofrenda por el pecado) era llevada afuera de la ciudad para ser quemada. Jesús fue nuestra ofrenda por el pecado. Este dijo en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27.46; Marcos 15.34). Apartadamente, todos los pecados del mundo fueron colocados sobre Jesús en ese momento. Pablo dijo: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2ª Corintios 5.21). Algunas versiones dicen «la ofrenda por nuestro pecado» (vea la NLT). Este es un concepto muy importante.

La resurrección de Cristo

A pesar de que Isaías dijo que Cristo fue quebrantado y sujeto a «padecimiento», también pareció profetizar que Cristo sería levantado de los muertos. Escribió diciendo: «... verá linaje, vivirá

por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada» (vers.º 10).

La posición de Cristo en la actualidad comparada con Su Crucifixión

Cristo fue crucificado entre dos ladrones, pero, considere dónde está Él ahora. Dios dijo por medio de Isaías: «...yo le daré parte con los grandes» (vers.º 12). Esto había de hacerse «por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores». El sacrificio por nuestros pecados está ahora sentado «a la diestra de Dios» (Marcos 16.19; Romanos 8.34; Hebreos 10.12).

EL USO QUE FELIPE HACE DE ISAÍAS (53.7–8)

En Hechos 8, a Felipe se le dijo viajar de Jerusalén a Gaza. En el camino, se encontró con un eunuco etiope que había ido a adorar a Jerusalén y venía de regreso en su carruaje. Mientras viajaba, leía las palabras del profeta Isaías. Felipe le preguntó si entendía lo que leía. El eunuco dijo que no lo entendería a menos que alguien le enseñara. Por lo tanto, invitó a Felipe a sentarse con él.

El pasaje que el eunuco leía era Isaías 53.7–8 (vea Hechos 8.32–33). Si yo me encontrara a un hombre leyendo el Antiguo Testamento y le contara acerca de Jesús, no puedo pensar de ningún otro versículo el cual preferiría encontrarlo leyendo que estos.

El eunuco planteó una pregunta interesante en Hechos 8.34. Le preguntó a Felipe si el profeta estaba hablando de sí mismo o de alguien más. Esta constituía una invitación para que Felipe le enseñara sobre Jesús.

Los judíos tienen diferentes opiniones en relación con el tema de Isaías 53. Una de las ideas más populares es que estaba hablando de los sufrimientos de Israel. En efecto, lo probable es que la presente sea una profecía de doble sentido, porque el siervo que se menciona en Isaías es a veces Israel y otras veces el Mesías. Otros han dicho que Isaías estaba probablemente hablando acerca de la persecución que él mismo experimentó. Isaías ciertamente hizo algunos enemigos con sus profecías. Hay más interpretaciones aún. Pese a que Isaías podría también estar refiriéndose a Israel, el cumplimiento más grande de esta profecía lo constituye Cristo. Así es como Felipe explicó el pasaje en el Nuevo Testamento.

Neale Pryor

... QUISIÉRAMOS VER A JESÚS

(ISAÍAS 53.1–6)

DAVID ROPER

Durante la fiesta poco antes de la muerte de Cristo, unos hombres griegos se acercaron a Felipe y dijeron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús» (Juan 12.21). No hay necesidad más grande en el mundo que ver a Jesús. No hay necesidad más grande en el púlpito que ayudar a la gente ver a Jesús. Uno de mejores maneras de verlo es realizando a fondo un estudio de Isaías 53. Nos concentraremos en los primeros tres versículos, y luego, le echaremos una rápida mirada a los versículos 4 al 6.

NECESITAMOS VER AL JESÚS QUE SUFRIÓ (53.1–3)

Si yo estuviera viviendo setecientos años antes del Mesías y me dispusiera a escribir un relato inspirado acerca de Su venida, probablemente comenzaría con Su gloria, Su grandiosidad y Su majestad. Isaías 53 hace mención de la gloria del Señor en los últimos versículos, sin embargo, el capítulo comienza con el sufrimiento del Mesías. No es de sorprenderse que Isaías preguntara: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio?» (vers.º 1a).

Jesús sufrió humillación (vers.º 2)

El versículo 2 comienza diciendo: «Subirá [Jesús] cual renuevo delante de él [Dios], y como raíz de tierra seca» (vers.º 2a). Estas palabras ilustran una planta que va creciendo silenciosamente y sin ser notada en algún lugar aislado. También ilustran a la planta creciendo en circunstancias poco favorables. Las profecías habían dicho que el Mesías vendría del linaje de David, sin embargo, para los días de Jesús, el linaje de David se había reducido casi por completo. Jesús nació dentro de una familia pobre y creció en un pueblo tenido en poca estima (vea Juan 1.46). Desde un punto de vista terrenal, Jesús era un «don nadie» educado por y entre «don nadie». No obstante, no ignore el primer «él» del versículo 2 que dice: «Subirá cual

renuevo delante de él», esto es, Dios. Puede que la planta (Jesús) haya sido ignorada por el mundo, sin embargo, no era ignorada por Dios. Era especial para Dios. ¿Piensa el mundo que usted es un «don nadie»?; esto no es importante. Lo verdaderamente importante es lo que Dios piensa de usted.

A continuación, leemos: «... no hay parecer en él, ni hermosura» (vers.º 2b). Los judíos esperaban a un rey en atuendos reales, sin embargo, Jesús llegó como un siervo (vea Filipenses 2.7) en vestimentas rústicas y pies polvorientos, lo cual no podían aceptar. El versículo continúa diciendo: «... le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos» (vers.º 2c). Moisés fue un bebé hermoso (Hechos 7.20; Hebreos 11.23), David fue un muchacho bien parecido (1º Samuel 16.12), y Absalón un hombre apuesto (2º Samuel 14.25); sin embargo, en la apariencia de Cristo no había nada que atrajera a la gente. No era la perfección del cuerpo o la magnificencia de la voz lo que capturó la atención de las masas; más bien, fue la belleza de Su carácter, la majestad de Su espíritu y la generosidad de Su alma. Vivimos en una época en la que la belleza física es altamente apreciada y frenéticamente buscada, sin embargo, tal clase de atractivo pronto se desvanece (vea Proverbios 31.30). Deberíamos estar buscando la hermosura de carácter.

Jesús sufrió rechazo (vers.º 3)

El versículo comienza diciendo: «Despreciado y desechado entre los hombres» (vers.º 3a) y termina con estas palabras: «... fue menospreciado, y no lo estimamos» (vers.º 3d). Un tema que va a lo largo de Isaías es que el Mesías sería rechazado (8.14; compare con 1ª Pedro 2.7–8).

Jesús sabía lo que era ser rechazado. Para cuando nació, no había espacio para Él en el mesón (vea Lucas 2.7). Cuando comenzó Su ministerio personal, al principio atrajo grandes multitudes, sin embargo,

cuando la verdadera naturaleza de Su misión se hizo aparente, «muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él» (Juan 6.66). Cada vez menos y menos caminaron con Él, hasta que, casi al final, un discípulo lo vendió, otro lo negó y el resto de Sus discípulos lo dejaron (Mateo 26.56). Luego, el propio pueblo de Dios, los judíos, dieron voces diciendo: «¡Crucifícale, crucifícale!» (Lucas 23.21). Como lo dijo Juan 1.11: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron».

La asombrosa verdad es que Cristo fue rechazado, pese a al hecho de que jamás le hizo daño a persona alguna; por el contrario, quitó las cargas que pesaban sobre la humanidad. El versículo 3 lo llama «varón de dolores, experimentado en quebranto» (vers.º 3b), no tanto porque Él estuviera siempre triste, sino, porque se identificaba invariablemente con el dolor de los demás. No evitaba lo desagradable, pero fue «experimentado en quebranto». Participaba en la vida de las demás personas, y bendecía sus vidas. Algunos cristianos se sorprenden de que sea posible que aun haciendo solamente el bien, esto es, buscar solamente el ayudar y animar, lo malinterpretan y rechacen. Puesto que le pasó a Jesús, ¿Por qué nos sorprendemos de que nos pase a nosotros?

El mayor rechazo a Jesús se encuentra en las palabras del versículo 3 que dicen: «... como que escondimos de él el rostro» (vers.º 3c). Las imágenes utilizadas son de algo tan repugnante o asqueroso que la gente no puede soportar verlo. A la mayoría de las personas no les repugna la descripción común de Jesús, a saber: el Jesús afeminado de los pintores, el Jesús que es «dócil y afable». No obstante, algún día se encontrarán con el Jesús...

- que dijo que Él es el único camino a la vida (Juan 14.6).
- que condenó la hipocresía y el pecado (Mateo 23).
- que echó fuera a los cambistas (Juan 2.13–17).
- que dijo que Sus seguidores debían hacer un compromiso de por vida y negarse a sí mismos (Mateo 16.24–26).

Cuando se presentan ante ese Jesús, ¿no les interesa del todo! Esconden sus rostros de Él.

¿Será posible que usted o yo hayamos rechazado a Jesús, esto es, alguna parte de Sus enseñanzas, de Su carácter o Su desafío para nuestras vidas? ¿Qué jamás se diga que usted y yo hemos escondido nuestros rostros de Él!

NECESITAMOS VER AL JESÚS QUE SUFRIÓ POR NOSOTROS

(53.4–6)

La humillación y el rechazo no fue lo peor del sufrimiento al que el Mesías tuvo que someterse. Gran parte de lo que queda del capítulo se centra en la muerte que tendría que sufrir, dando un relato detallado de Su agonía física, mental y espiritual. Por ejemplo, observe el versículo 5, el cual dice: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados». No obstante, nuestra atención no está puesta en el hecho de Su sufrimiento, sino, en el propósito de tal sufrimiento, a saber: Nosotros.

No era en Su sufrimiento en lo que Jesús era único. El sufrimiento espiritual de Jesús sobrepasó cualquier cosa que las personas han experimentado o puedan jamás experimentar en esta vida, sin embargo, otros han sufrido enormemente. Otros han experimentado lo que significa ser humillado, rechazado y maltratado. Lo único diferente acerca del sufrimiento de Jesús es que Este se sometió a él voluntariamente, porque era la única forma en la que usted y yo podíamos ser salvos (vea 1ª Corintios 15.3; 2ª Corintios 5.21). Observe cuán a menudo las palabras «nuestro[a]» y «nosotros» aparecen en los versículos 4 al 6, donde dice:

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

¿Apreciamos el sacrificio que Jesús hizo por nosotros? Nada es tan despreciable como un receptor de un gran sacrificio que es desagradecido, sea un hijo que no agradece los sacrificios que sus padres han hecho o el pecador que no agradece lo que Jesús ha hecho por él. Durante la vida de Jesús, el pueblo judío en general le dio la espalda. ¿Será posible que la profecía de Isaías 53.3 también se esté cumpliendo en nuestros corazones hoy?

CONCLUSIÓN

Usted puede responder al mensaje de Isaías de dos maneras distintas. Puede ocuparse de otras cosas de manera que olvide pronto las verdades de esta presentación (vea Mateo 13.4, 19). Si esto hace, la escena de Isaías 53.3 será recreada en su vida, pues dice: «... como que escondimos de él el

rostro, [será] menospreciado, y [usted] no lo [estimaré]». Si no desea que esto suceda, entonces, en su corazón, puede volver su rostro a Jesús y verlo por lo que es, a saber: su maravilloso Salvador, el que sufrió por usted, el que desea que usted sea salvo, el que está esperando para

bendecir su vida. Si esto hace, de seguro vendrá a Él con una obediencia amorosa y fiel (Juan 14.15; Marcos 16.16; vea Gálatas 3.26–27). Si usted es un cristiano que ha errado, necesita ser restaurado a Él (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; 1ª Juan 1.9; Santiago 5.16).

EL SIERVO SUFRIDO (53.1–6)

Es evidente que el capítulo 53 ilustra un sufrimiento vicario (intercesor). El profeta afirmó diciendo: «Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores» (vers.º 4a). El hecho de que el que se describe en el pasaje estaba sufriendo por los demás es evidente; el lenguaje utilizado no permite ninguna otra interpretación. Estos inquietantes renglones nos juzgan a todos. Cuando son considerados en conjunto, ellos resumen la evidencia más inspiradora de la sorprendente misericordia y bondad de Dios para con la humanidad pecadora que se pueda encontrar en cualquier parte antes de la crucifixión. Observe la secuencia de los renglones en los versículos 4 al 6, como también su relevancia:

«Ciertamente llevó él nuestras enfermedades».
«... sufrió nuestros dolores».
«... él herido fue por nuestras rebeliones».
«... molido por nuestros pecados».
«... el castigo de nuestra paz fue sobre él».
«... por su llaga fuimos nosotros curados».
«... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Varias conclusiones parecen ser ineludibles como resultado de las afirmaciones anteriores, a saber:

El sufrimiento fue vicario.
El sufrimiento fue voluntario.
El sufrimiento fue en obediencia al Señor.
El sufrimiento fue por «todos nosotros».
El sufrimiento fue intercesor; esto es, tenía el poder de producir paz y reconciliación.

Isaías también escribió: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas» (vers.º 6). Los eventos que se describen en este capítulo tuvieron lugar por nuestra causa, pues dice: «... Cristo murió por nuestros pecados» (1ª Corintios 15.3b). ¿Hemos creído este mensaje? En resumen, se trata del mensaje del evangelio que dice: «Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1ª Corintios 15.3b–4). Él hizo todo esto por nosotros. Si usted cree el mensaje que dice que Cristo, el Hijo de Dios, murió para que sus pecados puedan ser perdonados, exprese su fe arrepintiéndose de sus pecados (Hechos 3.19). Confiese su fe (Romanos 10.9) y bautícese en Cristo (Hechos 2.38). Como cristiano, puede experimentar la paz y la reconciliación que Él proveyó por medio de Su muerte.

Adaptado de *The Gospel in Isaiah (El evangelio en Isaías)*, Gilbert L. Guffin

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados